

las Indias, como él mismo confiesa en el prefacio de la primera parte, y en el lib. VI, cap. 8, y por tanto debe considerarse como enemigo capital de los indios. Juzguen las personas sábias si este escritor es testigo idóneo contra ellos. Y sin embargo, el doctor lo llama grave y diligente cronista, porque lo halló favorable á su intento; pero es cierto que aquella Historia tiene pocas más hojas que mentiras, como largamente pruebo en otros escritos y en la Apología." En efecto, el cronista Herrera, hombre juicioso é imparcial, dice que Las Casas tuvo razon de quejarse de Oviedo, y que éste no fué muy exacto en algunas noticias. Por otro lado, promovió opiniones extravagantes, inducido á ello por un espíritu de adulacion y de vanidad. Basta leer el lib. II de su Historia, en que despues de decir que los troyanos descendian de los españoles, afirma que las islas Antillas son las Hespérides de los antiguos, y que fueron llamadas así por Hespero, Rey XII de España, el cual dominó allí 1658 años ántes de la éra cristiana. "De este modo, añade, con tan antiguo derecho y por línea recta, volvió aquel señorío á España, al cabo de tantos siglos; y como cosa suya, parece que haya querido la justicia divina restituírsele, á fin de que lo poseyese por la buena dicha de los dos felices católicos monarcas, D. Fernando y Doña Isabel." <sup>1</sup> Tal es el autor de la opinion comun: veamos ahora la opinion misma.

Oviedo habla con alguna variedad en el sumario de la Historia y en el cuerpo de ésta; más siendo ella su principal obra, la más extendida, publicada algunos años despues del sumario y trabajada con mayor esmero, debemos atenernos á lo que en ella dice, aunque haya variedad en su contesto. En el lib. II, capítulo 14 de la Historia General de las Indias, dice que los españoles que volvieron á España con el almirante Colon el año de 1496, de su segundo viaje al Nuevo-Mundo, trajeron de Haití el mal venéreo, juntamente con las muestras de oro de las famosas minas de Cibao; que algunos de ellos, ya contagiados, pasaron á Italia con el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, y contagiaron por medio de las italianas á los franceses que habian venido con el rey Carlos VIII á tomar el reino de Nápoles. Todos estos pormenores son disparatados y llenos de anacronismos. Colon volvió á España de su segundo viaje en 3 de Junio de 1496, y sabemos por innumerables testigos de vista que la Europa estaba ya infectada del mal venéreo, á lo ménos desde 1495; luego no pudieron ser los españoles los que lo comunicaron por primera vez al mundo antiguo. Para demostrar, por otra parte, con la mayor evidencia histórica, que los franceses que estaban en Nápoles con el rey Carlos VIII no pudieron ser contagiados por las tropas españolas que fueron con el Gran Capitan á Italia, basta exponer simplemente los hechos, como los encontramos en Guicciardini, Mariana, Mezeray y otros historiadores italianos, españoles y franceses. El rey Carlos VIII marchó con su ejército á Italia en Agosto de 1494; llegó á Astí, ciudad próxima al rio Tanaro, á 2 de Setiembre; entró en Roma á 31 de Diciembre, y en Nápoles á 22 de Febrero de 1495. En esta última ciudad no se detuvo mas de tres meses, porque noticioso de la gran confederacion que se armaba contra él, juzgó oportuno regresar precipitadamente á Francia. Salió de Nápoles el 20 de Mayo, como aseguran Mariana, el Bembo y Guicciardini, y habiendo ganado en 6 de Julio la famosa batalla de Fornovo contra los venecianos, se retiró aceleradamente á su corte, llevando consi-

<sup>1</sup> El doctor D. Fernando Colon, en el capítulo IX de su Historia, echa en cara á Oviedo la extravagancia de sus opiniones y la infidelidad de sus citas.

go su ejército inficionado del mal venéreo, segun el dicho unánime de los historiadores de aquel tiempo. El Gran Capitan, detenido en Mallorca y en Cerdeña por vientos contrarios, no pudo llegar con su ejército á Mesina, ántes del 24 de Mayo de 1495, esto es, cuatro dias despues de la salida del rey Carlos de Nápoles, con su ejército contagiado; luego éste no pudo contagiarse por los españoles. Es admirable que los sostenedores de la opinion vulgar, no hayan caído en tan manifesto anacronismo. Quizás se querrá decir que no fueron las tropas españolas del Gran Capitan las que llevaron el contagio, sino otras de la misma nacion que las precedieron; mas, ni Oviedo ni los otros autores que lo han seguido, hacen mencion de otros españoles que los del ejército de Gonzalo, ni yo encuentro escritor alguno entre los muchos que he consultado, que hable de tropas españolas llegadas á Italia, en el intervalo del descubrimiento de América y la expedicion de aquel caudillo. Mariana da á entender lo contrario. Así, pues, es falso que los españoles llevasen aquel funesto don á Nápoles.

De lo que llevo dicho no debe inferirse que el mal venéreo precediese pocos dias en Italia á la llegada de las tropas españolas; pues ya se conocia algunos meses ántes, segun afirman los mejores médicos de aquella época. El valenciano Gaspar Torela, médico del Papa Alejandro VI, que reinaba á la sazón, dice en su tratado de *Pudendagra*, publicado el año de 1500: *Gallis manu forti Italianam ingredientibus, et maxime regno Parthenopæo occupato, et ibi commorantibus, hic morbus detectus fuit.* De aquí se infiere que la enfermedad empezó en Italia desde la entrada de los franceses, aunque su gran aumento fué durante la ocupacion del reino de Nápoles. Los franceses, como ya he dicho, entraron en Italia en Setiembre de 1494. Wendelino Hook, docto alemán y profesor de medicina en la universidad de Bolonia; Jacobo Cataneo de Lagomarsini, sabio médico genovés; Juan de Vigo, genovés, médico y cirujano del Papa Julio II, y otros profesores inteligentes en la materia y testigos oculares, dicen en los términos más positivos, que el contagio venéreo empezó á conocerse en Italia desde el año de 1494. No es de extrañar que se note alguna variedad entre los autores acerca de la época fija de su principio; pues unos observaron la enfermedad ántes que otros, no habiéndose presentado al mismo tiempo en todos los Estados de la península.

Podrá responderse á esto, que aunque Oviedo haya errado en su Historia, afirmando que los primeros que llevaron el mal venéreo á España, fueron los españoles que volvieron con Colon en 1496, no erró en el Sumario de la misma Historia, publicado algunos años ántes, en el que da á entender que entre los que lo acompañaron en su segundo regreso de 1493, habia algunos ya inficionados; mas esto no es verdadero, ni verosímil. Consta por las cartas del mismo almirante, citadas por su docto hijo D. Fernando, que desembarcó por vez primera en la isla de Haití el 24 de Diciembre de 1492, habiéndosele roto una carabela de su pobre escuadra; que todos aquellos dias que pasó allí, desde 24 de Diciembre hasta 4 de Enero, fueron empleados por la poca gente que lo acompañaba, en sacar de la playa la madera de la carabela, para hacer una pequeña fortaleza; que construida ésta, y habiendo dejado en ella 40 hombres, se embarcó con los otros que le quedaban para volver á España, á traer la noticia del descubrimiento del Nuevo-Mundo. Todas las circunstancias de su llegada á la isla no permiten sospechar que los españoles tuviesen tiempo de adquirir con las americanas la familiaridad que supone aquella clase de contagio. La mútua admiracion que excitaba en unos y en otros la vista de tantos objetos nuevos, y la cortísima mansion de once dias, ocupados en tan grandes

fatigas, despues de la navegacion más larga y peligrosa que se habia visto hasta entónces, hacen enteramente inverosímil aquella conjetura. Aumentase esta inverosimilitud con el silencio del mismo Colon, de su hijo D. Fernando y de Pedro Mártir, que describiendo todos los desastres de aquel viaje, no hacen la menor mencion del mal venéreo.

Pero concedamos que los españoles regresados con Colon en su primer viaje traian ya la enfermedad consigo: diré sin embargo, que el contagio de Europa no provino de ellos, segun el testimonio de los escritores dignos de fé que á la sazón vivian. Gaspar Torella, á quien ya he citado, en su obra intitulada *Aphrodysiacum*, dice que el mal venéreo empezó en Auvernia, provincia de Francia, muy distante de España, el año de 1493. Bautista Fulgoso, ó Fregosio, dux de Génova en 1478, en su curiosa obra intitulada: *Dicta, factaque memorabilia*, impresa en 1509, afirma que el mal venéreo empezó á conocerse dos años ántes que el rey Carlos VIII llegase á Italia. Aquel monarca llegó en Setiembre de 1494; luego el mal era conocido desde 1492, ó cuando más tarde, á principios de 1493, esto es, algunos meses ántes que Colon volviese de su primer viaje. Juan Leon, que fué mahometano, natural de Granada, y conocido vulgarmente con el nombre de Leon Africano, en su descripcion de Africa, escrita en Roma bajo el pontificado de Leon X, despues de su conversion al cristianismo, dice que los judíos arrojados de España en tiempo de Fernando el Católico, llevaron á Berbería el mal venéreo y contaminaron á los africanos, de cuyas resultas lo llamaron mal español. El edicto de los reyes católicos sobre la expulsion de los hebreos fué publicado en 1492, como dice Mariana, concediéndoles cuatro meses para que pudiesen vender sus bienes, si no querian llevarlos consigo. El siguiente mes, Fr. Tomás Torquemada, inquisidor general, promulgó otro edicto prohibiendo á los cristianos, bajo gravísimas penas, tratar con los judíos y suministrarles víveres, pasado el término señalado por el rey; así que, todos ellos, excepto los que se fingieron cristianos, salieron de la península ántes que Colon saliese á descubrir la América. Este cálculo no deja la menor duda acerca de la existencia del mal ántes del descubrimiento. Además de esto, entre las poesías de Pacífico Máximo, poeta de Ascoli, publicadas en Florencia en 1479, hallamos algunos versos en que describe la gonorrea virulenta, y las úlceras venéreas que padecía y que sus excesos le habian ocasionado.

No satisfecho Oviedo con afirmar que el mal venéreo procedía de la isla Española, se ofrece tambien á probarlo. Hé aquí sus fundamentos. "Con el guayaco (madera abundante de aquel territorio) se cura mejor que con ninguna otra medicina aquella horrenda enfermedad de las bubas, y la clemencia divina quiso que donde por nuestros pecados estuviere el mal, por su misericordia se encontrase el remedio." Si este modo de raciocinar tuviese alguna solidez, debería inferirse que la Europa, más bien que la isla Española, era la patria de aquella dolencia; pues todos saben que su remedio más eficaz es el mercurio, comunísimo en Europa y desconocido en Haití. Lo cierto es que apenas se presentó en esta parte del mundo aquella nueva dolencia, empezó á aplicársele el mercurio, de que hicieron uso Juan Berengario de Carpi, Gaspar Torella, Juan Vigo, Wendenlino Hook y otros acreditados profesores de aquella época, aunque despues, por la indiscrecion de algunos empíricos, estuvo algun tiempo abandonado aquel remedio. El uso del guayaco es de 1517, esto es, 25 años despues de conocida la enfermedad; el de la zarzaparrilla de 1535, y del mismo tiempo el de la quina y otras drogas.

La otra prueba de Oviedo (pues solo alega dos) es, que entre los españoles que volvieron con Colon de su segundo viaje en 1496, se hallaba D. Pedro Margarit, caballero catalán; "el cual andaba tan enfermo y se quejaba tanto, que creo sentia aquellos dolores que suelen sentir los que padecen aquella enfermedad, aunque yo no le ví nunca granos en el rostro. De allí á pocos meses, en el año de 96, empezó á sentirse la enfermedad entre algunos cortesanos, pues á los principios solo se vió entre la gente baja. Sucedió despues que el Gran Capitan fué enviado á Italia con una fuerte y hermosa armada, y entre los españoles que iban en ella, algunos estaban inficionados, y así se comunicó por medio de las mujeres." Tales son las pruebas de Oviedo, indignas ciertamente de ser citadas.

Mr. de Paw cree haber conseguido una victoria y demostrado la verdad de la opinion comun, con el testimonio de Rodrigo Diaz de Isla, médico de Sevilla (á quien llama autor contemporáneo), como si fuese decisiva su sentencia; pero ni Diaz fué contemporáneo, puesto que escribió 60 años despues del descubrimiento del mal venéreo, ni su relacion merece crédito alguno. Dice que los primeros españoles regresados con Colon en 1493, llevaron el contagio á Barcelona, donde entónces se hallaba la corte; que ésta fué la primera ciudad que se inficionó; que el mal hizo en ella tantos estragos, que se echó mano de las rogativas públicas, de los ayunos y de las limosnas para aplacar la cólera de Dios; que habiendo pasado el año siguiente á Italia el rey Carlos de Francia, ciertos españoles que estaban allí, ó muchos regimientos, segun Mr. de Paw, enviados por la España para oponerse á la invasion de Carlos, contagiaron á los franceses. Pero en la Historia vemos que ningun español y ningun regimiento sano ni enfermo llegó á Italia ántes que saliese de sus fronteras el rey de Francia. Por lo que hace al contagio de Barcelona, sabemos que cuando llegó allí Colon, se hallaba tambien Oviedo. Ahora bien, si fuese cierto lo que cuenta el médico sevillano, Oviedo, que andaba buscando pruebas para confirmar su extravagante opinion, hubiera sin duda alegado aquellos tremendos estragos de que sería testigo, las rogativas, los ayunos, las limosnas, y no se hubiera valido de la triste prueba del guayaco y de las lamentaciones de Margarit. Además de que el mal venéreo es más antiguo que aquella época en Europa, como creo haber demostrado.

Parece que los médicos sevillanos eran los ménos instruidos sobre el asunto que nos ocupa. Nicolás Monardes, médico de la misma ciudad y contemporáneo del mismo Diaz, nos da una relacion tan llena de fábulas, que no puede leerse sin indignacion. Dice, pues, "que el año de 1493, en la guerra que el rey Católico tuvo en Nápoles con el rey Carlos de Francia, vino D. Cristóbal Colon del primer descubrimiento que hizo de la isla de Santo Domingo, etc., y condujo consigo de aquella isla una gran muchedumbre de indios é indias, que llevó á Nápoles, donde entónces se hallaba el rey Católico, acabada la guerra. Y porque habia paz entre los dos reyes y los ejércitos platicaban unos con otros, llegado que fué Colon con sus indios é indias, empezaron á tratar los españoles con las indias, y los indios con las españolas, y de tal modo infestaron los indios y las indias el ejército de los españoles, italianos, franceses, etc., etc. ¿Quién creería que un escritor español osase desfigurar tan extrañamente los hechos públicos de su nacion, no muy anteriores á la época en que escribió, que no vierta una proposicion que no sea un tejido de dislates? Pero cuando se trata de desacreditar la América, no hay por qué mirar con respeto á la verdad. Es cierto y notorio que no hubo guerra entre España y Francia en 1493;

que el rey Católico no se hallaba en Nápoles sino en Barcelona, y no enteramente restablecido de las heridas que había recibido en una ocasion anterior; que Colon no trajo consigo una multitud de indios y de indias, sino solamente 10 indios; que Colon no fué jamás á Italia despues de su gloriosa expedicion; que los indios que vinieron con él á Europa no pusieron el pié en Italia, etc.

Yo, léjos de pensar como los escritores que hasta ahora he combatido, despues de haber hecho las más diligentes observaciones, estoy tan léjos de creer que el mal venéreo vino de América al mundo antiguo, que estoy íntimamente persuadido de todo lo contrario: esto es, que aquella enfermedad, lo mismo que las viruelas, fué llevada al nuevo continente por los europeos. Fúndome, 1.º En que ni Cristóbal Colon en su Diario, ni D. Fernando Colon en la Vida de su famoso padre, hablan una sola palabra de aquel contagio; sin embargo de que ambos vieron aquellos países recién descubiertos y observaron todas sus particularidades, y de que cuentan menudamente los males y padecimientos de los primeros viajes. Tampoco habla de aquella gran novedad en su Historia de los mismos países, Pedro Mártir, autor contemporáneo de Colon, y que debía tener buenas noticias como protonotario que fué del consejo de las Indias y abad de la Jamaica. Oviedo, el primero que atribuyó aquel mal á la América, no estuvo en aquella parte del mundo, sino veinte años despues que los españoles habitaban la isla de Haití. Lo que digo de estos escritores acerca de su silencio sobre las islas Antillas, puede aplicarse al de los otros historiadores sobre la América en general. 2.º Fúndome tambien en que si la América hubiese sido la patria del mal venéreo y los americanos los primeros que lo padecieron, la América seria el país en que con más extension reinase y los americanos los más propensos á contraerlo; pero no es así. De los indios de las islas Antillas no podemos hablar ahora, porque hace siglos que desaparecieron de un todo; pero en los habitantes actuales es más raro el contagio venéreo que en Europa, y solo se siente en los sitios frecuentados por soldados y marineros europeos. En la capital de México hay algunos blancos é indios que lo padecen; pero son poquísimos con respecto al gran número de habitantes. En otras ciudades grandes de aquel territorio son todavía más raros los inficionados, y algunas hay en que no se encuentra uno solo. En los pueblos de indios en que no hay concurso de blancos, no se tiene la menor idea de aquella enfermedad. En cuanto á la América Meridional, segun informes de personas muy instruidas en las circunstancias de aquel país, raras veces se ve el mal venéreo entre los blancos y nunca entre los indios de las provincias de Chile y Paraguay. Algunos misioneros que han vivido veinte y aun treinta años en diferentes naciones americanas, declaran unánimemente que jamás han visto en ellas el contagio, ni oido decir que lo conociesen. Ulloa, hablando de las provincias de Perú y Quito, dice que aunque los blancos padecen allí con mucha frecuencia el mal venéreo, rarísimas veces sucede que un indio lo contraiga. No es, pues, América la patria de aquel azote, como vulgarmente se ha creído; ni debe considerarse, segun opina Mr. de Paw, como un efecto de la sangre corrompida y del mal temperamento de los americanos.

¿Cuál es, pues, su origen, puesto que no lo tuvo en América ni en Europa?

1 Parece que este escritor confundió el mal venéreo con el escorbuto; pues sé por persona fidedigna, que el Dr. Julio Rondoli de Pesara, médico famoso de Lima, afirmó á un sugeto de autoridad, que de los muchos enfermos que se creian infestados de la sífilis, y que él había curado, casi ninguno la padecia en realidad; la mayor parte eran escorbóticos, y habían sanado con los remedios que generalmente se aplican al escorbuto.

Si en medio de tantas tinieblas se me permite hacer uso de una conjetura, diré que mis sospechas se fijan en Guinea ó en otro país equinoccial del Africa. De esta misma opinion fué el doctísimo médico inglés, Tomás Sydenham,<sup>1</sup> y la confirman la autoridad de Bautista Fulgoso, testigo ocular de los principios de aquella enfermedad en Europa, el cual dice que el mal venéreo pasó de España á Italia, y de Etiopia á España. Mr. Astruc quiere que Fulgoso entendiese por Etiopia el Nuevo-Mundo: donoso arbitrio para eludir la dificultad. ¿Quién ha dado jamás á la América el nombre de Etiopia? Por el contrario, sabemos que era muy comun entre los escritores de aquel siglo, llamar Etiopia á todo país habitado por negros y etiopes á éstos: así que, el sentido natural de las palabras de Fulgoso, es que el mal venéreo fué llevado de los países equinociales de Africa á la España Lusitánica ó Portugal. Yo sospecho, en efecto, que éste fué el primer país europeo en que se conoció el contagio; pero no me atreveré á sostenerlo, sin hacer nuevas investigaciones y adquirir mejores documentos que los que hasta ahora me han servido para fundar mis conjeturas.

1 Sydenham afirma en una de sus cartas, que el mal venéreo es tan extraño á la América como á la Europa, y que fué traído por los negros esclavos de Guinea; pero no es cierto que éstos lo introdujesen en América, pues ántes que llegasen á Santo Domingo, estaba ya inficionada la isla.

